

La subida del SMI reduce la desigualdad salarial sin destruir empleo

Desde 2018 el salario mínimo ha crecido un 54%, mucho más que los precios, que lo han hecho un 19%. El Gobierno da el primer paso para un nuevo aumento en 2025

EMILIO SÁNCHEZ HIDALGO
Madrid

El salario mínimo (SMI) español ha crecido muchísimo desde 2018, un 54%. En el mismo periodo los precios han aumentado un 19%, una ganancia de poder adquisitivo brutal, de más de treinta puntos. Es un cambio profundo en una variable que condiciona muchas nóminas, en una economía que late al ritmo de pymes y sectores de bajo valor añadido. El 26 de noviembre empezó el proceso para un nuevo incremento, con la convocatoria de un grupo de expertos que estimará cuánto debería subir para no perder poder adquisitivo y representar el 60% del salario medio, en consonancia con la promesa del programa de Gobierno de PSOE y Sumar.

Con la negociación, volverá a aflorar el debate sobre los efectos económicos de una subida tan abultada. En el centro del mismo siempre se han situado tres elementos: cómo influye sobre la creación de empleo, si reduce la desigualdad salarial y si contribuye al cambio del sistema productivo. En el lado empresarial se tiende a poner más el acento en el primero, mientras que el Ministerio de Trabajo y los sindicatos justifican sus acuerdos por los beneficios que provoca el alza salarial en el segundo y el tercer campo.

Primero, el empleo. Con los datos del Instituto Nacional de Estadística en la mano, hoy hay más trabajadores, menos parados, más tasa de ocupados y menos ratio de desempleo. Estos datos, sin más matices, muestran que España ni ha perdido empleos ni ha ganado parados en el periodo en que el Gobierno ha elevado la menor retribución posible de 736 euros brutos al mes en 14 pagas en 2018 a 1.134 en 2024. Es una realidad estadística, pero a la vez es un análisis que se queda corto. No contesta a la duda sobre el efecto de las subidas en el empleo de los que cobran el SMI, ya que estos trabajadores podrían haber perdido su puesto y que ello hubiera quedado camuflado por la creación de puestos en otros grupos.

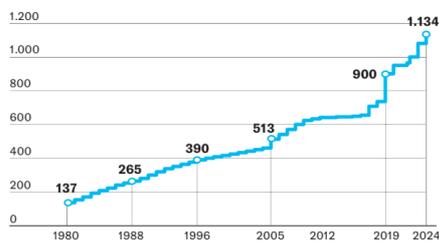
Hay todo un caudal de literatura científica que aborda esta cuestión, que centra su análisis en la primera subida que ordenó Pedro Sánchez por la exigencia de Unidas Podemos. Fue la que entró en vigor el 1 de enero de 2019, de un 22% y la mayor de la historia. Entre los expertos que analizaron esta subida está Carlos García Serrano, catedrático



Varios operarios trabajaban en un tejado en Zaragoza el martes. JAVIER BELVER (EFE)

Evolución del SMI

En euros al mes, repartidos en 14 pagas



Fuente: Ministerio de Trabajo e INE EL PAÍS

de Economía de la Universidad de Alcalá (UAH). "Lo que encontramos es que el efecto sobre el empleo fue nulo", dice a EL PAÍS.

Los analistas del centro de estudios Iseak observaron que la subida de 2019 no aumentó el riesgo de pérdida de empleo a corto plazo entre los afectados por la subida. A los seis meses sí captaron un ligero repunte de ese riesgo, pero lo catalogan como "modesto". "Los efectos de los incrementos del SMI en el empleo, a nivel agregado, son muy moderados. La peor parte se la llevaron las empresas más peque-

ñas", apostilla Marcel Jansen, investigador de Fedea.

Este especialista se pregunta qué efecto tendrá el actual nivel del SMI, que ya representa el 60% del salario medio según los cálculos de Trabajo, cuando termine este ciclo económico positivo. "Es la gran pregunta, cómo condicionará un salario mínimo tan alto en términos relativos. Antes estaba entre los más bajos de Europa en comparación con la media salarial del país, ahora está entre los más altos", opina Jansen.

"No sería pesimista", contra- pone Luis Zarapuz, economis-

ta del gabinete económico de CC OO. Cree que España ya ha pasado pruebas de estrés desde que el SMI tomó fuerza, primero la pandemia y luego las crisis inflacionista, unida al acelerón de los tipos de interés y el parón de la economía europea. "España siempre sobre-reaccionaba al ciclo económico, con mucha creación de empleo cuando las cosas iban bien y mucha destrucción cuando iba mal". Relaciona este fenómeno con la altísima temporalidad previa a la reforma laboral (en torno al 25%, ahora un 16%). Este sindicalista participa en la comisión de expertos que recomendará a Trabajo cuánto debería subir el SMI en 2025 para ni perder poder adquisitivo ni dejar de representar el 60% del salario medio.

De ahí partirá la posición de Trabajo en la posterior negociación son sindicatos y patronales. Fernando Luján, vicesecretario general de Política Sindical de UGT, será la principal voz de su organización en esa conversación. Defenderá que el SMI crezca entre un 5% y un 6%, muy por encima de la subida de precios (ahora en un 2,8%) y del avance del resto de salarios (un 4% hasta el segundo trimestre). Con sus cálculos, que no coinciden con los del ministerio, el SMI aún no ha alcanzado el 60%

Los peores sueldos

Los datos salariales de la Encuesta de Población Activa sostienen las afirmaciones de estos expertos. Del total de trabajadores, el 10% con peores salarios (primer decil) tenía una retribución media de 480 euros al mes en 2018, frente a los 645 de 2023, lo que supone un incremento del 34%. Es un avance muy superior al del 10% más rico (último decil), de un 12%, al pasar de 4.800 euros a 5.387. También creció mucho más el segundo decil, otro 34%, de 905 euros mensuales a 1.210.

Otro efecto de la subida del SMI y de la reforma laboral, en opinión del Gobierno, es el cambio a mejor en el tejido productivo español. Es decir, las empresas más pequeñas y enmarcadas en sectores con peores condiciones laborales encuentran cada vez menos incentivos para competir a la baja, mientras se pavimenta un contexto que favorece a las compañías más productivas. En opinión de Jansen esto es "pensamiento ilusorio", que de momento no se sostiene en la evidencia disponible. "Vemos un avance con fuerza de los sectores de alto valor añadido, un fenómeno que se da a la vez en otros países, no es extraño", concede Jansen, pero a la vez indica que esto no implica una "reubicación" de empleados de sectores como la agricultura, hostelería o comercio en actividades tecnológicas.

Desde 2018, los sectores que más peso ganan en el total del empleo son sanidad, información y comunicaciones y actividades científicas y técnicas. Los dos últimos recogen las profesiones más vinculadas a la digitalización, en las que los salarios son más altos y las jornadas más cortas que en el promedio de la economía. A la vez, las actividades que más peso pierden son hostelería, agricultura y comercio, que se caracterizan por todo lo contrario. Según datos del Ministerio de Trabajo de agosto, ya hay 33.320 compañías con más de 50 empleados en España, el máximo registrado.